

nidamente resultó coincidir con ella, cosa lógica tratándose de una localidad tan semejante por sus condiciones y tan próxima a Murcia, localidad típica de *H. huidobroi*.

Continuando el trabajo, en las *Jacosta* de la colección Bofill y Poch y con la etiqueta *H. Rugosa* Chemn.? Altafulla, Tarragona, encontré dos ejemplares uno de ellos muerto y en un todo semejante al representado en las figuras 1, 2 y 3 del trabajo del Sr. Azpeitia; el otro ejemplar, recogido vivo, solo se diferencia de su compañero por sus costillas levemente menos fuertes y por su quilla periférica un poco menos saliente. Así pues los ejemplares de *Jacosta* recogidos por Bofill y Poch en Altafulla pertenecen a la especie de Azpeitia, son *Jacosta huidobroi*, con lo cual el área de dispersión de esta especie se extiende considerablemente hacia el Norte y traspasa el Ebro. No tiene este hecho nada de raro ni de ilógico pues en la zona en que esta comprendida Altafulla se encuentra también otra especie eminentemente valentina, el *Iberus alonensis* Fer. y puede considerarse dentro de la zona de Cataluña cuya malacofauna tiene carácter valentino.

IV

Un Cefalópodo nuevo, al parecer, para la fauna de Cataluña

El día 4 de agosto del corriente año presentóse en el Museo de Ciencias Naturales (Biología) un joven marinero que envuelto en un trozo de periódico llevaba un pulpo y que lo ofreció para el Museo diciendo estaba cogido en la madrugada del mismo día en el rompeolas de nuestro puerto y que él y sus compañeros no habían visto nunca nunca ninguno parecido, pues si bien al principio creían que era una *polpa* (*Octopus macropus* Risso) vieron después era distinto.

En efecto, examinado superficialmente dicho ejemplar, vi no era ningún *Octopus* y que ni siquiera parecía pertenecer a la misma familia. Su cuerpo redondeado, sus brazos desiguales y con dos series de ventosas casi pediceladas y la membrana que une sus brazos superiores me hicieron ver pertenecía a la familia de los tremoctopódidos, y por tanto al género *Tremoctopus* Delle Chiaje.

Una vez determinado el género no fué difícil llegar a la especie; su tamaño total, cerca de doscientos milímetros, su color violáceo, mucho más fuerte en la membrana braquial, sus orificios dorsales provistos de esfínter, sus ojos pequeños y colocados más abajo del medio de la cabeza, coincidían exactamente con los caracteres que de su especie *violaceus* da Delle Chiaje (vide Carus, Prod. Faun. Medit., II, p. 458). Así pues reconocí en el ejemplar cogido en el rompeolas a la especie *Tremoctopus violaceus* Delle Chiaje.

Me faltaba ver si este Cefalópodo habiase citado ya de aguas catalanas. Que hayan llegado a mi conocimiento pocas son las listas de Cefalópodos catalanes que hay publicadas. Maluquer (José), Tomás y Chia, en este mismo "Butlletí" han publicado algunos datos acerca de los Cefalópodos encontrados y citados de Cataluña. La primera lista es la de Maluquer publicada en 1906 (pp 52-54); cita 12 especies, una de ellas de la misma familia de la estudiada, la *Parasira carena* Verany pescada en la rada de Barcelona. La segunda es la de Tomás en 1909 en la que solo se citan ocho especies de Cefalópodos. La de tercera la de Chia en 1912 (pp. 189-191) en la que cita 13 especies repitiendo casi todas las citas de Maluquer y por tanto citando también el tremoctopódido *Parasira carena* Verany con mala ortografía (*caurena*).

Los malacólogos catalanes que han dado datos acerca de los Cefalópodos encontrados en aguas catalanas no citan pues esta especie (*Tremoctopus violaceus* D. Ch.) por lo que puede considerarse como nueva para la fauna catalana. No es rara en el Mediterráneo pues Carus trae en su Prodromus las siguientes citas: Argel, Marsella, Niza, Nápoles, Messina, Venecia, Lissa, Lesina y Spalato.

Tal vez en alguna lista de Cefalopodos del Mediterráneo publicada en revista para nosotros desconocida se haya citado *Tremoctopus violaceus* D. Ch., de alguna localidad catalana; pero no lo creemos probable.

Los *Tremoctopus* son pelágicos y suelen encontrarse en bancos bastante numerosos; tal vez los temporales últimos arrojaron algún ejemplar a la escollera y uno de ellos fué cogido por el pescador Juan García que conocedor de las especies que comunmente caen en sus manos atinó en la rareza del ejemplar. Si todos aquellos que en contacto diario y directo con la naturaleza observan y recojen ejemplares no corrientes entregaran sus hallazgos a los especialistas y al Museo, cada día serían menos las especies desconocidas y la fauna se enriquecería con especies nuevas para ella y tal vez para la Ciencia.
